



DUESTRO POEMA

I

Pareja ideal de gloria y belleza.
Cantan las gracias su tedeum é coro
la arrogancia brutal de mi cabeza
y tu cabeza coronada de oro.

Tu finura recuerda una princesa
enamorada de un califa moro;
yo tengo la soberbia y la firmeza
de un largo toque de clarín sonoro.

Hermanos son tu ensueño delicado
y mi ensueño violento y alocado.
Mis rebeldías y tu dulce gracia,
virtudes son de nobles y señores,
pues brilla en nuestra altiva aristocracia
la magestad de los emperadores.



ii

Connubio celestial, unión divina,
iris de luz de mágicos destellos;
tu cabellera delicada y fina
junto á la rebelión de mis cabellos.

Tu mirada amorosa y cristalina,
tus ojos verdes, límpidos y bellos,
y mis ojos de sombra y de neblina
cual si la noche se arrojara en ellos.

La pompa luminosa de tus galas
ahuyentó la preza de mis alas;
y al estrecharte entre mis brazos, creo
extraviado en un éxtasis profundo
que soy un Dios omnipotente, y veo
bajo mis piés desvanecerse el mundo.



III

Si no parece humana tu infinita
y olorosa frescura de gloria,
dulce y maravillosa Sulamita
digna de un canto azul del rey poeta.

Entre tus venas el amor palpita
con el latido de la mar inquieta.
¡Símbolo de una rubia Margarita
engarzada en el alma de Julieta!

Fueron mis manos, locas peregrinas
exploradoras de tus sedas finas;
al conjugar el canto de los cantos
fué mía en noches páldas y bellas
la pompa aurisolar de tus encantos
bajo la envidia azul de las estrellas.

IV
envío

Nada mejor para premiar tu anhelo
tu amor y tus dulcísimas caricias
que pagar con desvelo tu desvelo
y pagar con primicias tus primicias.

Si de Cupido en el alzar te inicias
cúbrete bien el rostro con el velo;
sólo descansarán mis avaricias
siendo mías las llaves de tu cielo.

Ya que tan solo á tus amores clamo
te ofrezco estas estrofas como un ramo.
Aproxima tu boca deliciosa

de labios rojos, límpidos y tersos
al ánfora en que brilla luminosa
la miel divina de mis dulces versos.

ALBERTO LASPLACES.